

Blaise Arminjon, S.J.

LA CANTATA DEL AMOR

Lectura seguida del
Cantar de los Cantares

didaskalos

85



BLAISE ARMINJON S.J.

LA CANTATA DEL AMOR

Lectura seguida del Cantar de los Cantares

Carta - Prefacio del
CARDENAL HENRI DE LUBAC



Primera edición: septiembre 2023

Imagen de cubierta: Museo Nacional Mensaje Bíblico Marc Chagall, Niza, Francia

Título original: *La cantate de l'Amour. Lecture suivie du Cantique des Cantiques*

© Traducción al Español: Editorial Desclée de Brouwer S.A.

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-29768-2023

ISBN: 978-84-19431-19-6

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

«Cuando la inteligencia,
extenuada,
se queda fuera,
dice el amor:
Yo entraré»

BEATO JAN VAN RUYSBROECK,
Adorno de las bodas espirituales.

Índice

	<u>Págs.</u>
SIGLAS-ABREVIATURAS	9
CARTA-PREFACIO DEL CARDENAL DE LUBAC	11
PREÁMBULO A LA TERCERA EDICIÓN FRANCESA	13
LIMINAR	17
CANTAR DE LOS CANTARES, DE SALOMÓN: POEMA	19
INTRODUCCIÓN AL CANTAR DE LOS CANTARES	39

Obertura de las cuatro estaciones del amor

PRÓLOGO	61
LECTURA	63

El invierno del exilio

PRIMER POEMA	104
LECTURA	109

La primavera de los esponsales

SEGUNDO POEMA	207
LECTURA	211

El verano de las bodas

TERCER POEMA	245
LECTURA	249

	<i>Págs.</i>
<i>La tormenta de verano</i>	
CUARTO POEMA	293
LECTURA	297
<i>El otoño de los frutos</i>	
QUINTO POEMA	347
LECTURA	351
<i>El dorado final del otoño</i>	
DESENLACE	417
LECTURA	419
<i>La larga paciencia del amor</i>	
LA LARGA PACIENCIA DEL AMOR	443
EPÍLOGO DE CARLOS GRANADOS	447

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Abreviaturas usuales:

BJ	=	Biblia de Jerusalén
CCL	=	Corpus Christianorum Latinorum
CSEL	=	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum DDB Desclée De Brouwer
DS	=	Dictionnaire de Spiritualité (Beauchesne, París)
PG	=	Patrología Griega (Migne, París)
PL	=	Patrología Latina (Migne, París)
SC	=	Colección Sources Chrétiennes (Cerf, París)
TOB	=	Traduction Oecuménique de la Bible, édition intégrale. (Cerf/Bergers, París).

CARTA-PREFACIO DEL CARDENAL DE LUBAC

París, 7 de marzo de 1983

Queridísimo Padre:

Me ha conquistado. Empecé la lectura de su libro con un poco de escepticismo. Pero cuanto más avanzaba, más verosímil —altamente verosímil— me parecía el principio de interpretación, para, al final, casi imponerse con fuerza. Y lo que digo quedaba reforzado aún más por una prueba a contrario: la evidencia de que una lectura «naturalista» sostenida resultaría muy difícil.

Chouraqui y otros le habrán sido de gran ayuda. La enorme cantidad de textos recogidos en todos los rincones de los dos Testamentos de las Escrituras, y citados de manera tan oportuna como acertada, sostienen con su abundancia y su autoridad esta magnífica floración de la Tradición cristiana, que, arraigada en la Tradición judía, se despliega desde Orígenes a Claudel: larga cadena en la que cada uno de sus principales eslabones es un genio o un santo. (Su querido san Francisco de Sales no deja de brillar en ella.)

Me complace que haya hecho interferir, constantemente, los tres planos en los que se desarrolla esta única historia de amor: el de Israel, el de la Iglesia, el del alma —esto es, de cada destino personal—; y que haya mostrado su unidad en Cristo. También me complace que

haya discernido en los cinco poemas sucesivos que usted distingue (sea cual fuere su origen primitivo), las fases de una sola Aventura, proponiéndonos así, a cien leguas de toda abstracción, todo un tratado del desarrollo de la vida espiritual. Ciertamente, ¡y gracias a Dios!, todo esto no es invención suya; pero no creo que nunca se haya «ligado la gavilla» tan bien. Es cierto asimismo que, como han hecho todos los que le han precedido, ha usado usted esa amplia libertad que siempre se ha reconocido en la Iglesia a quien lee la Escritura guiándose por el principio de «la analogía de la fe»; y, si bien no todos los detalles llegan a convencer; al menos el conjunto se mantiene por sí mismo.

Los cinco poemas, cuyo encadenamiento expone usted, no describen bajo sus símbolos las etapas de una continua ascensión, cual nuevo itinerarium mentis in Deum: más bien son comparables a los cinco actos de un drama. Su exégesis, más realista que otras, lo sugiere claramente, aunque haya sabido evitar la seguridad de un tono excesivamente didáctico, dando al lector, desde el principio, la clave que usted emplea. Así no le estropea la impresión de descubrimiento que se le produce a medida que avanza y ve desarrollarse las escenas contrastadas de esta historia maravillosa.

Es ésta una obra largamente madurada, amorosamente pulida, sólidamente construida. Se nutre, padre, de su experiencia apostólica y de sus meditaciones. El realismo dramático al que he aludido la hace apta para socorrer a las almas grandes, aunque endebles, que tuvieran la tentación de renunciar en el camino. Para poner a punto la redacción no ha escatimado usted esfuerzos. El arte es tan sobrio como delicado. ¡Ojalá aparezca pronto!

Henri DE LUBAC, S.J.

PREÁMBULO A LA TERCERA EDICIÓN FRANCESA

La tercera edición de «La Cantate de l'Amour. Lecture suivie du *Cantique des Cantiques*» no es una repetición pura y simple de las dos primeras.

Es cierto que esta tercera edición recupera, en cuanto a lo esencial, el mismo texto de la primera, aparecida en 1983, apenas retocado aquí, o en la segunda de 1984.

La originalidad de esta tercera edición reside principalmente en esto: en ella se subrayan o perfilan mejor ciertos rasgos o aspectos del poema, y se hacen aparecer otros.

Así es como los dos rostros del Amado y de la amada revelan de modo más evidente su estremecedor contraste. La radiante belleza de la amada no queda afectada, aun cuando sus numerosas imperfecciones y debilidades, casi hasta el final, aparezcan más a la luz; el Amado, por el contrario, deja descubrir, a través de la transparencia de su humanidad, su transcendencia absoluta de una manera más solemne.

Esto se debe, en particular, a que me parece haber comprendido mejor lo que el Cantar debía a la tradición apocalíptica abierta por Ezequiel, tradición que encontrará un día su consumación en el Apocalipsis de san Juan. (Imágenes, colores, fórmulas-típicas propias del estilo apocalíptico dan cuenta de

muchas de las dificultades con las que choca una simple lectura corriente del poema).

Del mismo modo, la objeción que he oído, frecuentemente, tras las muchas conferencias que he dado sobre el Cantar: este se desarrolla en un universo idílico, muy alejado en todo caso de aquel en el que nosotros vivimos, y, a fin de cuentas, muy artificial, cae por sí misma cuando prestamos más atención al contexto de violencia, de desgracia y de mal, de deportación y de guerra, en que se desarrolla el Cantar (en los cuatro primeros poemas); lo que provoca en la amada una invencible aspiración a un mundo de amor y de paz (quinto poema).

En este clima dramático, más puesto de relieve en esta nueva edición, se nos permite desenmascarar más de una vez, como en el trasfondo de la escena, al que es, de hecho, desde el principio, el protagonista de todo el mal: el Adversario de la Luz y del Amor.

Pero también nos impresiona más profundamente, bajo los rasgos de gran belleza de la amada, la Mujer en la que reconocemos, con nuestro inevitable rostro de debilidad, nuestro rostro de Iglesia, el rostro resplandeciente de la Inmaculada, la Mujer combatiente que, tanto aquí como en el Apocalipsis, triunfará sobre el Adversario (desenlace).

En realidad, se manifiesta con más urgencia la aspiración a pasar de este mundo (el de los cinco primeros poemas), donde la amada debe luchar incesantemente para mantener una fidelidad sin fallo, a un universo (el del Desenlace) ya plenamente bañado por la gloria, en el que está invitada a compartir la vida del Resucitado.

Por último, creemos haber captado mejor, en esta tercera edición, cómo el debate, indefinidamente reiniciado, entre los

partidarios de un Cantar exclusivamente centrado en el amor humano y los que no quieren ver en él más que el canto del amor de Dios por su pueblo, era en realidad un falso debate.

No existe, en efecto, más hermosa celebración del amor entre el hombre y la mujer, tal como lo quiso el Creador al principio, que el *Cantar de los cantares*; pero, precisamente porque el amor humano, en el designio mismo de Dios, es la más hermosa y perfecta expresión, «el gran sacramento», del amor primero de Dios por el hombre.

Por eso mismo parece también totalmente vano preguntarse si, en la psicología amorosa de la esposa del Cantar, no puede entrar más que una mujer. Recurrir aquí a la distinción hombre-mujer, en relación con el Esposo de Israel y de la Iglesia, como de toda alma, no tiene gran sentido. «En Jesucristo, dirá Pablo, ya no hay hombre y mujer».

Annecy, 22 de julio de 1986.

LIMINAR

Este libro no es un libro erudito. Los exégetas no descubrirán nada en él, a no ser, probablemente, mucho que reprender. Está escrito para todos aquellos y aquellas que, en un mundo árido y violento, proclaman cada vez en mayor número su sed de la Palabra de amor y de vida.

Dios continúa dirigiendo a todos ellos la carta maravillosa que escribió un día a su novia Israel: el *Cantar de los cantares*. Una carta de amor en la que Dios da rienda suelta a su inspiración de artista soberano, de poeta, de pintor, de músico; en la que comprometió a toda su creación —flores y frutos, estaciones del año, pájaros y minerales preciosos—; y en la que, sobre todo, deja aparecer sin consideraciones su loco amor de Esposo tanto de todo un pueblo, como del más humilde de nosotros.

Lenta, paciente y también amorosamente, iremos acogiendo una tras otra, hasta el fondo del alma, cada una de las palabras de la Carta, siempre nueva, que el Amor nos murmura como una gran confidencia y, sin embargo, ante el espectáculo de todo el mundo.

Para entender mejor este lenguaje, claro y velado a la vez, como lo es todo secreto de amor, nos ayudarán mucho todos aquellos que a lo largo de los siglos —Padres de la Iglesia, o au-

tores místicos, o gente sencilla— han recibido del Espíritu Santo un oído particularmente acorde con su canto.

Este libro quisiera ser así, al mismo tiempo que una especie de iniciación a esas vías, tan altas y, no obstante, accesibles a todos, del amor, un pequeño tratado de teología espiritual, asistiendo a la escuela de esos maestros en la ciencia del amor, que el Señor nunca ha cesado de poner cerca de nosotros.

A decir verdad, son ellos quienes lo han escrito casi todo. Lo único que he tenido que hacer es dejarles hablar, sin poder precisar además en cada ocasión quién era el que hablaba, ni siquiera darme siempre cuenta de lo que les tomaba prestado.

¡Qué importa! A este libro le basta con brindar al lector, a partir de un texto bíblico exactamente establecido, un marco que le permita meditar el *Cantar de los cantares* del principio al final; sin omitir ninguna estrofa, ni versículo, ni palabra alguna; sin realizar hipotéticos desplazamientos; todo ello dedicado a la dicha de admirar la unidad profunda y la continuidad rigurosa de esta sinfonía del Amor, cuya divina partitura ha transmitido hasta nosotros el Espíritu Santo.

Marsella, 1973 - Annecy 1983

CANTAR DE LOS CANTARES, DE SALOMÓN

PRÓLOGO

LA AMADA

*¡Que me bese con besos de su boca!
Mejores son que el vino tus amores,
qué suave el olor de tus perfumes,
tu nombre es aceite penetrante, por
eso te aman las doncellas. Llévame
en pos de ti: ¡Corramos!
El Rey me ha metido en su alcoba,
tú serás nuestra alegría y nuestra dicha,
celebraremos tus amores más que el vino.
¡Con razón eres Amado!*

PRIMER POEMA

LA AMADA

*Negra soy, pero hermosa, muchachas de Jerusalén,
como las tiendas de Quedar;
como las lonas de Salomón.
No miréis que estoy morena:
es que me ha quemado el sol.
Los hijos de mi madre se lanzaron enfurecidos contra mí;
me pusieron a guardar las viñas,
¡mi viña no supe guardar!*

*Indícame, amor de mi alma,
dónde apacientas el rebaño,
dónde sestea a mediodía,
para que no ande así perdida
tras los rebaños de tus compañeros.*

EL CORO

*Si tú no lo sabes, ¡hermosa entre las mujeres!,
sigue las huellas del rebaño,
lleva a pacer tus cabritas
junto al jacal de los pastores.*

EL AMADO

*Amor mío, te comparo a la yegua
que tira del carro del faraón.
¡Qué hermosura tu cara entre argollas,*

*tu cuello entre collares!
Zarcillos te haremos de oro,
con engastes y cuentas de plata.*

LA AMADA

*Mientras el Rey está en su cercado,
mi nardo exhala su fragancia.
Bolsita de mirra es mi Amado para mí,
que reposa entre mis senos.
Racimo de alheña es mi Amado para mí,
en las viñas de Engadí.*

DÚO

*¡Qué bella eres, amiga mía, qué bella eres!
¡Palomas son tus ojos!
¡Qué hermoso eres, amor mío,
eres pura delicia!*

*Nuestro lecho no es más que verdor;
las vigas de nuestra casa, de cedro,
nuestros artesonados, de ciprés.*

*Soy un narciso de Sarón,
una azucena de los valles.*

*Como azucena entre cardos
es mi amiga entre las mozas.*

*Como manzano entre los árboles del huerto
es mi Amado entre los mozos.*

*Me apetece sentarme a su sombra,
su fruto me endulza el paladar.
Me ha llevado a la casa del vino,
y el estandarte que enarbola sobre mí es el amor.
Reponedme con tortas de pasas,
dadme vigor con manzanas,
que estoy herida de amor.*

*Su izquierda está bajo mi cabeza,
me abraza con la derecha.*

*Os conjuro, muchachas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
no despertéis, no despertéis a mi amor
hasta que quiera.*

SEGUNDO POEMA

LA AMADA

*¡Ya oigo a mi Amado!
Miradlo aquí llega,
saltando por montes,
brincando por lomas.
Es mi Amado una gacela,
parecido a un cervatillo.*

*Mirad cómo se para
detrás de nuestro muro,
acecha por las ventanas,
espía por las rejas.*

*Habla mi Amado y me dice:
«Levántate, amor mío,
hermosa mía, y vente.
Mira, ha pasado el invierno,
las lluvias cesaron, se han ido.
La tierra se cubre de flores,
llega la estación de las canciones,
ya se oye el arrullo de la tórtola
por toda nuestra tierra.
Despuntan yemas en la higuera,
las viñas en cierne perfuman.
Anímate, amor mío,
hermosa mía, y ¡ven!
Paloma mía, escondida en las grietas de la roca,*

*en los huecos escarpados,
déjame ver tu rostro,
deja que escuche tu voz;
porque es muy dulce tu voz
y encantador tu rostro»*

EL AMADO

*Cazadnos las raposas,
las pequeñas raposas
que devastan las viñas,
nuestras viñas en flor.*

LA AMADA

*Mi Amado es mío y yo de mi Amado,
él apacienta su rebaño entre azucenas.*

*Antes que sople la brisa del día,
antes de que huyan las sombras,
vuelve, Amado mío,
imita a una gacela
o a un joven cervatillo
por los montes de la alianza.*

*En mi lecho, por la noche, busqué
al amor de mi alma,
lo busqué y no lo encontré.
Me levanté y recorrí la ciudad.
En las calles y plazas,*

*busqué al amor de mi alma...
lo busqué y no lo encontré.*

*Me encontraron los guardias
que hacen ronda en la ciudad:
«¿Habéis visto al amor de mi alma?».*

*Apenas los había pasado,
cuando encontré al amor de mi alma.
Lo agarré y no lo soltaré
hasta meterlo en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me concibió.*

EL AMADO

*Os conjuro, muchachas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
no despertéis, no despertéis
a mi amor hasta que quiera.*

TERCER POEMA

EL CORO

*¿Qué es eso que sube del desierto,
parecido a columna de humo
sahumado de mirra y de incienso,
de polvo de aromas exóticos?*

*Es la litera de Salomón,
en torno a ella sesenta valientes,
la flor de los valientes de Israel:
todos son diestros con la espada,
todos adiestrados en la guerra.
Cada uno con su espada a la cintura,
por temor a las alarmas de la noche.*

*El rey Salomón
se ha hecho un trono
con madera del Líbano:
de plata sus columnas,
de oro su baldaquino,
y el asiento de púrpura
es obra de amor de las hijas de Jerusalén.*

*Salid a contemplar;
muchachas de Sión,
al rey Salomón,
con la diadema con que su madre lo coronó
el día de su boda,
gozo de su corazón.*

EL AMADO

*Qué bella eres, amor mío,
¡qué bella eres!
Palomas son tus ojos
a través de tu velo;
tu melena, rebaño de cabras
que desciende del monte Galaad.
Tus dientes, un rebaño esquilado
de ovejas que salen del baño:
todas con crías mellizas,
entre ellas no hay una estéril.
Tus labios, cinta escarlata,
y tu boca todo un encanto.
Tus mejillas, dos cortes de granada,
se adivinan tras el velo.
Tu cuello, la torre de David,
muestrario de trofeos:
mil escudos penden de ella,
todos paveses de valientes.
Tus pechos son dos crías mellizas de gacela,
paciendo entre azucenas.*

*¡Toda hermosa eres, amor mío,
no hay defecto en ti!*

*Antes que sople la brisa del día,
antes de que huyan las sombras,
iré al monte de la mirra,
a la colina del incienso.*

*Ven del Líbano, novia mía,
ven, llégate del Líbano.
Vuelve desde la cumbre del Amaná,
de las cumbres del Sanir y del Hermón,
desde las guaridas de leones,
desde los montes de leopardos.*

*Me haces perder el sentido,
hermana y novia mía,
me haces perder el sentido
con una sola de tus miradas,
con una sola perla de tu collar.
¡Qué encantos tiene tu amor, hermana y novia mía!
¡Qué sabrosos tus amores! ¡Son mejores que el vino!
¡La fragancia de tus perfumes supera a todos los aromas!
Tus labios destilan miel virgen, novia mía.
Debajo de tu lengua
escondes miel y leche;
la fragancia de tus vestidos
parece fragancia del Líbano.*

*Eres huerto cerrado,
hermana y novia mía,
huerto cerrado,
fuente sellada.
Tus brotes, paraíso de granados,
lleno de frutos exquisitos:
nardo y azafrán,
la caña olorosa y el cinamomo,
todos los árboles de incienso,
la mirra y el áloe,*

*Con los más finos aromas.
Fuente de los jardines,
pozo de aguas vivas
que fluyen del Líbano.*

LA AMADA

*¡Despierta, cierzo, llégate, ábrego!
¡Soplad en mi jardín,
que exhale sus aromas!
¡Entre mi Amado en su huerto
y coma sus frutos exquisitos!*

EL AMADO

*Entro en mi huerto,
hermana y novia mía,
a cosechar mi mirra y mi bálsamo,
a comer de mi miel y mi panal,
a beber de mi vino y de mi leche.
¡Comed, amigos, bebed,
embriagaos, queridos!*

CUARTO POEMA

LA AMADA

*Yo dormía, velaba mi corazón.
La voz de mi Amado que llama:
«¡Ábreme, hermana, amiga mía,
paloma mía sin tacha!
Mi cabeza está cubierta de rocío,
mis bucles del relente de la noche».*

*«Me he quitado la túnica,
¿cómo ponérmela de nuevo?
Ya me he lavado pies,
¿cómo volver a mancharlos?».*

*Mi Amado metió la mano
por el hueco de la cerradura;
mis entrañas se estremecieron.
Me levanté para abrir a mi Amado,
mis manos destilaban mirra,
mirra goteaban mis dedos,
en el pestillo de la cerradura.*

*Abri yo misma a mi Amado,
pero mi Amado se había marchado.
El alma se me fue con su huida.
Lo busqué y no lo hallé,
lo llamé y no respondió.*

*Me hallaron los centinelas,
los que rondan la ciudad.*

*Me golpearon, me hirieron,
me despojaron de la tunica
los guardias de las murallas.*

*Yo os conjuro, muchachas de Jerusalén,
si encontráis a mi Amado,
¿qué le habéis de decir?
Que estoy enferma de amor.*

EL CORO

*¿Qué tiene tu Amado más que los otros,
tú, la más bella de las mujeres?
¿Qué tiene tu Amado más que los otros,
para que así nos conjures?*

LA AMADA

*Mi Amado es claro y bermejo,
distinguido entre diez mil.
Su cabeza es oro, oro puro;
sus guedejas son palmas,
negras como el cuervo.
Sus ojos como palomas
a la vera del arroyo,
que se bañan en leche,
posadas junto al estanque.
Sus mejillas, eras de balsameras, macizos de perfumes.
Sus labios son azucenas con mirra virgen que fluye.
Sus manos, pulseras de oro, engastadas de piedras de
Tarsis.*

*Su vientre, pulido marfil, todo cubierto de zafiros.
Sus piernas, columnas de alabastro, asentadas en basas de oro.
Su porte es como el Líbano, sin rival como sus cedros.
Sus discursos son la suavidad misma,
todo en él es deseable.
Así es mi Amado, así es mi Esposo,
muchachas de Jerusalén.*

EL CORO

*¿Adónde se fue tu Amado,
tú, la más bella de las mujeres? ¿Adónde se volvió tu Amado,
para que lo busquemos contigo?*

LA AMADA

*Mi Amado bajó a su huerto,
a las eras de balsameras,
a apacentar en los huertos
y recoger azucenas.

Yo soy de mi Amado y mi Amado es mío,
él apacienta su rebaño entre azucenas.*

QUINTO POEMA

EL AMADO

*Eres bella, amiga mía, como Tirsá,
encantadora, como Jerusalén,
imponente como ejército en formación.
Aparta de mí tus ojos,
que me subyugan.
Tu melena es rebaño de cabras
que desciende del monte Galaad.
Tus dientes, un rebaño esquilado
de ovejas que salen del baño:
todas con crías mellizas,
entre ellas no hay una estéril.
Tu mejilla, un corte de granada, tras el velo.
Sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas
(innumerables las doncellas),
pero única es mi paloma,
toda ella sin defecto,
única para su madre,
predilecta de la que la engendró.
Las doncellas la felicitan al verla,
reinas y concubinas la elogian:*

EL CORO

*¿Quién es ésta que asoma como el alba,
hermosa como la luna,
refulgente como el sol,
imponente como ejército en formación?*

EL AMADO

*Había yo bajado al nogueral
a contemplar la floración del valle,
a ver si la vid estaba en cierne,
a ver si florecían los granados.
Sin saberlo, mi deseo me puso
en los carros de mi pueblo, como príncipe.*

EL CORO

*¡Vuelve, vuelve, Sulamita,
vuelve, vuelve, que te miremos!*

EL AMADO

*¿Por qué miráis a la Sulamita,
que danza en medio de dos coros?*

EL CORO

*¡Qué lindos se ven tus pies
con sandalias, hija de príncipe!
El perfil de tus piernas es el de un búcaro perfecto,
obra artesana de orfebre;
tu ombligo, una copa redonda,
que rebosa vino aromado;
tu vientre, montoncito de trigo,
adornado de azucenas;
tus pechos igual que dos crías*

*mellizas de gacela;
tu cuello, como torre de marfil;
tus ojos, las piscinas de Jesbón,
junto a la puerta de Bat Rabín;
tu nariz, como la torre del Líbano, centinela que mira
hacia Damasco;
tu cabeza destaca como el Carmelo,
con su melena, igual que la púrpura,
un rey en esos bucles está preso.*

EL AMADO

*¡Qué bella eres, qué hermosura, amor mío, qué delicias!
Tu talle es como palmera,
tus pechos son los racimos; pienso subir a la palmera,
voy a cosechar sus dátiles;
serán tus pechos racimos de uvas,
tu aliento, aroma de manzanas,
tu palabra, vino generoso...*

LA AMADA

*...Que va derecho hacia mi Amado,
y moja los labios de los que dormitan.
Yo soy para mi Amado,
objeto de su deseo.*

*¡Oh, ven, Amado mío,
salgamos al campo,
pasemos la noche en las aldeas!*

*De mañana iremos a las viñas,
a ver si la vid está en cierne,
si se abren las yemas,
si florecen los granados.
Allí te entregaré
el don de mis amores.
La mandrágora exhala su fragancia,
nuestras puertas rebosan de frutos:
todos, nuevos y añejos,
los guardo, Amado, para ti.*

*¡Ah, si fueras mi hermano,
criado a los pechos de mi madre!
Podría besarte en plena calle,
sin miedo a los desprecios.
Te llevaría, te metería
en casa de mi madre
y tú me enseñarías.
Te daría vino aromado,
beberías el licor de mis granadas.
Su izquierda está bajo mi cabeza,
me abraza con la derecha.*

EL AMADO

*Os conjuro, muchachas de Jerusalén,
no despertéis, no despertéis
a mi amor hasta que quiera.*

DESENLACE

EL CORO

*¿Quién es ésta que sube del desierto,
apoyada en su Amado?*

EL AMADO

*Debajo del manzano te desperté,
allí donde tu madre te concibió,
donde concibió la que te dio a luz.*

LA AMADA

*Ponme como sello en tu corazón,
como un sello en tu brazo.
Que es fuerte el amor como la Muerte,
implacable como el Sheol su celo.
Saetas de fuego, sus saetas,
una llamarada de Yah.
No pueden las grandes aguas apagar el Amor;
ni los ríos anegararlo.*

Empecé la lectura de su libro con un poco de escepticismo. Pero cuanto más avanzaba, más verosímil —altamente verosímil— me parecía el principio de interpretación, para, al final, casi imponerse con fuerza. Y lo que digo quedaba reforzado aún más por una prueba a contrario: la evidencia de que una lectura “naturalista” sostenida resultaría muy difícil.

“Prefacio” de HENRI DE LUBAC, SJ

Este libro no es un libro erudito. Los exégetas no descubrirán nada en él, a no ser, probablemente, mucho que reprender. Está escrito para todos aquellos que, en un mundo árido y violento, proclaman cada vez en mayor número su sed de la Palabra de amor y de vida.

Dios continúa dirigiendo a todos ellos la carta maravillosa que escribió un día a su novia Israel: el *Cantar de los cantares*. Una carta de amor en la que Dios da rienda suelta a su inspiración de artista soberano, de poeta, de pintor, de músico; en la que comprometió a toda su creación —flores y frutos, estaciones del año, pájaros y minerales preciosos—; y en la que, sobre todo, deja aparecer sin consideraciones su loco amor de Esposo tanto de todo un pueblo, como del más humilde de nosotros.